

ya tocando tonadas graves y tristes, ya agudas y penetrantes como celebrando las glorias del difunto. Después seguían las lloronas (*praefici*) que cobraban para cantar aires fúnebres. Venían los actores (*archimime*), que en cierta época tomaban parte también en la ceremonia, recitando fragmentos de poesía y dándose á bromas groseras y á toda clase de bufonías é imitando con gestos las principales acciones del muerto. Seguían después sus esclavos, y el victimario, personaje encargado de dar muerte á los caballos, perros y demás animales favoritos del difunto.

La costumbre que tenían los romanos de guardar las mascarillas (*imágenes*) de sus antepasados, si eran nobles, servíales para el día de los funerales. Ciertos actores, que cobraban para este objeto, se cubrían el rostro con estas mascarillas y el cuerpo con los trajes que en vida hubiesen llevado los seres á quienes en aquel momento representaban, y acompañaban al difunto á pie ó á caballo, escoltados por lictores. Esto era lo más importante de la ceremonia funeral, pues parecía que los antepasados se habían levantado de sus tumbas para acompañar á la última morada á uno de sus descendientes.

Después de estos venían las insignias del muerto á las que seguía el cuerpo de este. Era llevado en una litera (*feretrum*) y, generalmente, por cuatro mercenarios (*vespillones*) y alguna que otra vez por los parientes, por los esclavos manumisos ó bien por personajes de alto rango, rodeado de los trofeos y distinciones ganadas en la guerra ó en tiempos de paz. Seguía al cadáver, los hijos de este, sus parientes, sus amigos, sus clientes y esclavos manumisos, vestidos de negro. Cerraba la comitiva un carruaje vacío, propio del muerto.